



La ocultada identidad de Alonso Fernández de Avellaneda. Notas para una cabal comprensión del misterioso autor cervantino

Jesús Fernando Cáseda Teresa
I.E.S. Valle del Cidacos Calahorra (La Rioja)

RESUMEN:

En este estudio intento demostrar que Alonso Fernández de Avellaneda y Miguel de Cervantes son la misma persona. Para ello utilizo dos clases de pruebas: históricas y literarias. La naturaleza de esta hipótesis de trabajo permite cambiar la forma de leer ambas obras, especialmente la segunda parte del *Quijote* y la continuación de Alonso Fernández de Avellaneda.

PALABRAS CLAVE: Siglo XVII, Cervantes, Quijote, Avellaneda, autoría.

RÉSUMÉ:

Dans cette étude, j'essaie de montrer qu'Alonso Fernández de Avellaneda et Miguel de Cervantes sont la même personne. Pour cela, j'utilise deux types de preuves: historiques et littéraires. La nature de cette hypothèse de travail permet de changer la façon de lire les deux œuvres, en particulier la deuxième partie de *Quijote* et la suite d'Alonso Fernández de Avellaneda

MOTS-CLÉS: XVII^e siècle, Cervantes, Quijote, Avellaneda, auteur

1.- El final de la primera parte

Cuando Miguel de Cervantes cierra su primera parte del *Ingenioso hidalgo*, lo hace, en palabras de López Estrada, bajo una estructura «perfectamente burlesca», ofreciendo los epitafios de los académicos de Argamasilla que cierran de forma circular los versos que abrieron la obra, los elogios altisonantes que habitualmente comenzaban los textos literarios¹. Cervantes así ridiculiza tanto la poesía de túmulo como la encomiástica de los

1.- Señala el mismo estudioso que «esta terminación burlesca y risible del libro ha de relacionarse con los preliminares del comienzo en que hay también poesías de la misma naturaleza (¿parcialmente suyas o de otros poetas?), mientras la Segunda parte no las tiene. C. acaba la primera con estas palabras: «...con esperanza de la tercera salida de don Quijote»,

escritores por su nacida obra. Nada nuevo en su proceder a lo largo de toda la novela; Cervantes, de esta manera, una vez más, rompe con los esquemas preestablecidos.

No de otro modo puede entenderse las últimas palabras de esta primera parte cuando dice:

Estos fueron los versos que se pudieron leer; los demás, por estar carcomida la letra, se entregaron a un académico para que por conjeturas los declarase. Tiénese noticia que lo ha hecho, a costa de muchas vigiliyas y mucho trabajo, y que tiene intención de sacallos a luz, con esperanza de la tercera salida de don Quijote.
*Forse altro canterà con miglior plectro.*²

La conocida cita del verso de Ludovico Ariosto, concretamente de su *Orlanfo furioso*, aparecerá de nuevo en la segunda parte del *Ingenioso hidalgo* pero traducida al castellano:

Y como del Catay recibió el cetro
Quizá otro cantará con mejor plectro.³

De este modo, Cervantes concede la posibilidad inherente a las novelas de la época de una continuación por otra mano. Los conocidos ejemplos de los *Amadises*, *Esplandianes*, o las continuaciones del *Espejo de príncipes y caballeros* —entre otras muchas— en la novela de caballerías; pero en general con los textos de ficción incluso comedia humanística (segunda parte de *La Celestina*), picaresca (continuación del *Lazarillo* por Luna o del *Pícaro Guzmán de Alfarache*) es algo con lo que cuenta Cervantes y que parece animar, leído el verso que copia de Ariosto.

En la época, era habitual que dichas continuaciones, segundas y posteriores partes, aparecieran publicadas en el antiguo reino de Aragón (Zaragoza, Valencia, Cataluña)⁴ o incluso fuera del país. La razón fue haciéndose cada vez más evidente: la legislación que fue imponiéndose desde el siglo xv en Castilla que penalizaba la posibilidad de que otros aprovecharan el trabajo del primer editor —librero— que era quien en realidad hacía el mayor negocio con la venta de la obra. Mucha debió de ser la presión de éstos para conseguir especialmente *privilegios*; esto es, concesiones de carácter temporal que impedía que cualquier otro continuara la obra del autor sin los permisos del primer editor. Y, para 1604, cuando se solicitan las correspondientes autorizaciones para el *Ingenioso hidalgo*, aquello está ya plenamente establecido en Castilla.

esperanza que, aunque tardó diez años en cumplirse, esta vez fue cierta, no como con la segunda parte de *La Galatea*, que no vería la luz de la impresión». LÓPEZ ESTRADA, F., «Lectura capítulo LII» en *Quijote Primera Parte* (Edición digital *Cervantes Virtual*). Recuperado de: <https://cvc.cervantes.es/literatura/clasicos/quijote/edicion/parte1/cap52/nota_cap_52.htm>. Consultado el 01.02.2018.

2.- Cito por la edición de SUÁREZ DE FIGAREDO, E., Miguel de Cervantes. *El Ingenioso hidalgo don Quijote de la Mancha*, *Lemir* 19 (2015)- Textos - Conmemoración IV Centenario de la *Segunda Parte del Quijote*: p. 316. Recuperado de: <http://parnaseo.uv.es/Lemir/Revista/Revista19/Textos/Quijote_1.pdf>. Consultado 01/02/2018.

3.- SUÁREZ DE FIGAREDO, E., Miguel de Cervantes. *El Ingenioso hidalgo don Quijote de la Mancha* II parte (DQ2), 2015. Edición digital <<https://books.google.es/books?id=iWPeBQAAQBAJ&pg=PT1&dq=figaredo+edici%C3%B3n+quijote&hl=es&sa=X&ved=0ahUKewjh-oSbpMjaAhVE7BQKHbnCCf4Q6AEIJzAA#v=onepage&q=catay&f=false>>. Consultado 01-02-2018.

4.- Véase el trabajo de SÁNCHEZ, J.M., *Impresores y libros impresos en Aragón en el Siglo XVI*, Madrid, Paperback, 2010.

2. Privilegio de Felipe III para la publicación de la obra

Cervantes en persona solicitó en 1604 las correspondientes autorizaciones previas para la publicación de su obra y ésta se concedió por cédula real de Felipe III en fecha de 26 de septiembre de 1604. En la misma se concede licencia y facultad

por tiempo y espacio de diez años, que corran y se cuenten desde el dicho día de la desta nuestra cédula. So pena que la persona o personas que sin tener nuestro poder lo imprimiere o vendiere, o hiciera imprimir o vender, por el mesmo caso pierda la impresión que hiciere, con sus moldes y aparejos della, y más incurra en pena de cincuenta mil maravedises, cada vez que lo contrario hiciera⁵.

Sabemos que Cervantes vendió el citado privilegio a su editor de su primera obra publicada, *La Galatea*⁶, el librero Francisco de Robles, para dichos diez años. De manera que quien ahora compra los derechos de publicar la obra lo hace por este periodo de tiempo. Y dichos diez años se cumplieron exactamente en septiembre de 1614, en que se imprimió la continuación del *Ingenioso hidalgo* por Alonso Fernández de Avellaneda.

¿Por qué no apareció antes una continuación de la obra cervantina? Pudo sin duda pesar la cuestión relativa al privilegio real y la cuantiosísima sanción que podía imponerse, bastante para arruinar a cualquier librero o editor, puesto que cincuenta mil maravedís no era una cantidad pequeña ciertamente en aquellos años. Aunque puede surgir la duda del tratamiento jurídico que en la época pudiera tener las continuaciones. ¿Eran consideradas obras nuevas o tal vez la misma obra?

Es ciertamente complejo responder y lo que terminó ocurriendo fue que las audiencias se llenaron de conflictos jurídicos conforme Castilla fue regulando cada vez más el tráfico editorial. Sin duda Cervantes —y Robles— cometieron un error: no pidieron licencia para Aragón y ello hizo que se multiplicaran las ediciones fuera de su supervisión. Mientras, el control en Castilla llegó al punto de que se prohibió que los autores españoles editaran fuera del país su obra porque ello mermaba el desarrollo de las imprentas, cada vez más abundantes; y también mermaban los ingresos por tasas reales de la administración de Su Majestad⁷.

5.- SUÁREZ DE FIGAREDO, E. (ed) *El Ingenioso hidalgo don Quijote de la Mancha*, ed. cit. pág. 6.

6.- Se conserva también la Cesión y venta del privilegio de impresión de las *Novelas Ejemplares* otorgado por su autor Miguel de Cervantes a favor de Francisco de Robles, librero del rey, con fecha de 9 de septiembre de 1613. Recuperado de: <http://www.madrid.org/icaatom_pub/index.php/cesion-y-venta-del-privilegio-de-impresion-de-las-novelas-ejemplares-otorgado-por-su-autor-miguel-de-cervantes-favor-de-francisco-de-robles-librero-del-rey;isad>. Sobre la relación Robles-Cervantes, véase el trabajo de JURADO, A. *Juan de la Cuesta impresor del Quijote por encargo del librero Francisco Robles y breves noticias de ambos y del autor de la obra, Miguel de Cervantes*. Recuperado de: <https://books.google.es/books?id=0l_SW-raMpcC&pg=PA67&dq=privilegio+primera+edici%C3%B3n+quijote&hl=es&sa=X&ved=0ahUKEwiBnJzopcjaAhWCvRQKHR7XARwQ6AEIPzAE#v=onepage&q=privilegio%20primera%20edici%C3%B3n%20quijote&f=false>. Consultado 02.02.2018.

7.- Según MOLL, J., entonces «la industria editorial española se encerró en su mercado interior, olvidando el importantísimo papel que le correspondía de difusora europea de la cultura española. No tuvo el espíritu empresarial que se necesitaba en este momento. Los editores de los principales centros europeos se aprovecharon de la situación y desarrollaron, en beneficio propio y de las imprentas de sus países, la actividad que correspondía a nuestros librereditores. Estos últimos se beneficiaron sólo de lo producido en el extranjero, abasteciendo el mercado nacional, sin tener que realizar grandes inversiones y sin verse obligados a salir fuera a vender sus libros». Recuperado de: «El impresor y el librero en el Siglo de Oro», <http://www.cervantesvirtual.com/obra-visor/el-impresor-y-el-librero-en-el-siglo-de-oro/html/701b5cae-ec16-4d2c-a7a4-05720baa35e7_4.html>. Consultado el 02.02.2018.

Pero lo que quizás más pudo pesar en el hecho de que no apareciera ninguna continuación del *Ingenioso hidalgo* durante esos diez años fue la dificultad para escribirla. Porque, para entonces, se podía hablar del género de la novela picaresca, del género de las novelas de caballerías, de las pastoriles, de las bizantinas... Pero, ¿a qué género pertenecía *El ingenioso hidalgo*? Esta pregunta pudo hacérsela sin ninguna duda cualquier aspirante a continuar la obra de Cervantes. La verdad, a juicio de cualquier pretendiente a tal hazaña, era que dicha novela era algo muy especial, absolutamente novedosa, con unas marcas muy singulares. Para empezar es una *novela río* dentro de la cual encontramos toda clase de géneros novelísticos al uso en la época (picaresca, caballeresca, pastoril, morisca,...). Pero es que además la complejidad de los personajes, la habilidad para crear diálogos, la presencia de discursos y otras formas allegadas a la estricta narración convertían en tarea muy difícil elaborar una continuación con garantías de la obra de Miguel de Cervantes. Esta es probablemente la razón última de que tardara tanto tiempo en escribirse una continuación de la misma. Aunque, en relación a lo dicho anteriormente, no deja de ser curioso que cuando lo hizo, fuese exactamente justo cuando se cumplieron los diez años del privilegio real. ¿Solo casualidad?

3.- Algunas coincidencias relevantes con *El pícaro Guzmán de Alfarache*

En los últimos años, la crítica se ha apercibido de la intrínseca relación editorial que existe entre la novela cervantina y *El pícaro Guzmán de Alfarache*. Incluso algunos han llegado a decir que no se puede entender el *Quijote* sin ésta otra⁸. Sin llegar a tanto, sí que encuentro tres circunstancias de suficiente relevancia como para ser anotadas que conviene valorar en su justa medida y que más adelante desarrollaré:

1. La historia editorial de ambas obras tiene una curiosa semejanza. Ambas son publicadas inicialmente por autores *originales*, en nuestro caso con la coincidencia de ser nacidos ambos —Miguel de Cervantes y Mateo Alemán— en el mismo año (1547). Luego ambas obras tienen una continuación *apócrifa*; aunque con una importante diferencia, la del *Pícaro Guzmán* es muy temprana, apenas tres años después de la publicación del texto de Mateo Alemán (1599 la primera parte y 1602 la continuación de Luxán), y nueve en el caso de la *continuación* por Alonso Fernández de Avellaneda. Y las dos tienen, finalmente, una *verdadera continuación* por sus originales autores (Mateo Alemán y Cervantes) que responden así al *intruso* con un final, en ambas, muy parecido para el protagonista: en un caso la muerte (*Quijote*) y en otro una proyectada huida a las Indias occidentales (*Guzmán*) que a resultas viene a significar la muerte literaria del personaje.
2. La continuación de Mateo Luxán se imprime en la valenciana imprenta de Felipe Mey, importante personaje que estableció antes su imprenta en Tarragona⁹ y lue-

8.- De esta opinión es MARQUEZ VILLANUEVA, F. en su trabajo «La interacción Alemán-Cervantes», *Actas del Coloquio Internacional de la Asociación de Cervantistas*, 1990, pp. 149-182. Recuperado de: <https://cvc.cervantes.es/literatura/cervantistas/coloquios/cl_II/cl_II_12.pdf>. Consultado 03.02.2018.

9.- Véase ARCO Y MOLINERO, A. del, *La imprenta en Tarragona. Apuntes para su historia y bibliografía*, Tarragona, Imprenta de José Pijoán, 1916.

go abrió establecimiento en Valencia, de donde era originario¹⁰. El sucesor de la imprenta de Mey en Tarragona, donde se imprime el texto de Alonso Fernández de Avellaneda será Felipe Roberto¹¹. Si detrás de Felipe Mey se encuentra el arzobispo de Tarragona Antonio Agustín, relevante personaje humanista, su protector y también importante dinamizador de la ciudad de Tarragona y de la cultura en general, detrás de Felipe Roberto se encuentra el arzobispo tarraconense que sucedió a aquél, D. Gaspar Cervantes de Gaeta¹², familiar de Miguel de Cervantes, a quien pudo conocer el escritor de Alcalá muchos años antes en Roma, cuando se encontraba al servicio del cardenal Acquaviva (1568-1570), antes incluso de la batalla de Lepanto (1571).

3. El uso de dos apellidos de la familia cervantina por los autores de las continuaciones: Saavedra o Sayavedra en el texto de la continuación del *Guzmán* y Avellaneda para la del *Ingenioso hidalgo*. Luego me referiré al carácter familiar del apellido *Avellaneda*.

4.- Los apellidos de Miguel de Cervantes

Es bien conocido el hecho de que Miguel de Cervantes no se apellidaba Saavedra, sino Cortinas, pues el nombre de su madre era Leonor de Cortinas¹³. Y así aparece en los papeles oficiales hasta años después de su regreso del cautiverio de Argel, donde estuvo de 1575 a 1580¹⁴, cuando da comienzo a sus empresas literarias. En *La Galatea* (1585) ya aparece como Miguel de Cervantes y Saavedra, y a partir de entonces en documentos oficiales —por ejemplo en su boda con Catalina de Palacios Salazar— y en obras literarias. Incluso algunos de sus personajes tendrán dicho apellido. Por ejemplo, en sus comedias *El gallardo español* o en *El trato de Argel*. Incluso aparece el personaje *Saavedra* en *La historia del cautivo* inserta en la primera parte del *Ingenioso hidalgo*. Se ha intentado explicar la razón del cambio de su apellido y parece clara la relación, a mi entender, con el comienzo de su actividad como escritor. De hecho, pudo influir la existencia de un familiar suyo, algo mayor que él, de nombre Gonzalo Cervantes Saavedra, poeta cordobés que llevó una vida

10.– Sobre su regreso a Valencia, ha escrito algunas páginas muy interesantes ALCINA ROVIRA, J.F., «Nuevos datos sobre el impresor y helenista Felipe Mey», *Revista de Estudios Latinos*, 5 (2005), pp. 245-255.

11.– Se ha repetido en algunas ocasiones, sin demasiado fundamento, que el pie de imprenta de la continuación de Avellaneda de Felipe Roberto es falso. En ningún caso es así. De hecho, Ángel del Arco aduce documentación muy clara sobre la aprobación de la publicación de la obra en Tarragona en *La imprenta en Tarragona. Apuntes para su historia y bibliografía*, *op. cit.*, p. 145 y ss.

12.– Sobre este familiar cervantino, creador de la Universidad de Tarragona, hombre poderoso en su época, véase el trabajo de ARCO Y MOLINERO, A. del, *La Antigua Universidad de Tarragona*, Tarragona, Tipografía de Sugrañes, 1920, p. 118 y ss.

13.– Véase GARCÉS, M.A., «Los avatares de un nombre: Saavedra y Cervantes», *Revista de Literatura*, LXV, 130 (2003), pp. 351-374.

14.– De hecho, existe un documento de 1580, en que Miguel de Cervantes pide información sobre su cautiverio frente a las falsas acusaciones contra él por el doctor Juan Blanco de Paz, preso como él en Argel. En el mismo no aparece todavía el apellido Saavedra.

muy paralela a la del escritor alcalaíno¹⁵. Ambos tuvieron problemas con la justicia, los dos participaron en la batalla de Lepanto y los dos sufrieron penurias económicas. Finalmente, Gonzalo murió de viaje a América, cuando se hundió su barco cerca de Cuba. No lo olvida Miguel en su *Canto de Calíope* al incluirlo como un poeta digno de elogio.

Un ilustre miembro de la familia Saavedra o Sayavedra fue D. Juan de Sayavedra, sevillano, importante y valeroso personaje en la lucha contra los moros de Granada, contra los que combatió repetidamente y sobre el que se creó un romance en su nombre cantando sus glorias y su coraje.

Cervantes, por tanto, llegado a los terrenos de la escritura, asume el apellido Saavedra que tiene, entonces para él, claras connotaciones literarias: las del romancero —en su antepasado Juan de Sayavedra¹⁶— y las del poeta Gonzalo Cervantes cuya biografía se asemeja a la suya en tantos aspectos y al que rinde homenaje en *El canto de Calíope*¹⁷.

5.- Cide Hamete Benengeli

Muchos críticos no han entendido la presencia del historiador árabe en *El Ingenioso hidalgo* y otros muchos han querido ver razones extrañas. Pero en realidad, a mi entender, se trata de un puro juego onomástico. Durante los cinco años que Miguel de Cervantes permaneció en Argel, aprendió árabe al menos en sus fundamentos. De tal modo, y según algunos expertos de aquella lengua, el significado de Cide Hamete Benengeli no sería otro que «*Don Miguel de Cervantes*»¹⁸. De nuevo Cervantes jugando con su apellido, su mayor y mejor seña de identidad personal.

15.- Astrana Marín señaló hace muchos años cómo Gonzalo de Cervantes Saavedra era hijo de Alejo de Cervantes, y tuvo que huir de Córdoba en 1568 por herir de gravedad en la cabeza a un tal Gabriel García. Luchó con Cervantes en Lepanto, donde ambos se conocieron y tuvieron trato. Véase ASTRANA MARÍN, L., *Vida ejemplar y heroica de Miguel de Cervantes Saavedra*, Madrid, Instituto Editorial Reus, 1948-1958, 7 vols. (pp. 23-25 del vol. I).

16.- El romance del río verde alude a su antepasado y dice así:

Río Verde, río Verde
más negro vas que la tinta.
Entre ti y Sierra Bermeja
murió gran caballería.
Mataron a Ordiales,
Sayavedra huyendo iba;
con el temor de los moros
entre un jaral se metía.

Recuperado de: <<http://www.biblioteca.org.ar/libros/132078.pdf>>. Consultado 02.02.2018.

17.- Dice así de él:

Ciña el verde laurel, la verde yedra,
y aun la robusta encina, aquella frente
de GONZALO CERVANTES SAAVEDRA,
pues la deben ceñir tan justamente.
Por él la ciencia más de Apolo medra;
en él Marte nos muestra el brío ardiente
de su furor, con tal razón medido
que por él es amado y es temido.

Miguel de Cervantes, *La Galatea Dividida en seis libros*, <<http://miguelde.cervantes.com/pdf/La%20Galatea.pdf>>. Consultado 02.02.2018.

18.- BADAWI, Abd al-Rahman (1998), Edic., trad. árabe y notas a *Don Quijote de la Mancha*, Abu Dhabi, Al-Madà.

Llegados a este punto, por lo tanto, encontramos cómo Miguel de Cervantes ha creado un heterónimo —*Cide Hamete Benengeli*— que corresponde a una traducción de su apellido Cervantes. Y ha sustituido su apellido Cortinas por otro mucho más literario como es *Saavedra*, que para sus contemporáneos traía connotaciones romanceriles y poéticas. Apellido que, por cierto, usa el continuador del *Guzmán de Alfarache* —Mateo Luján de Sayavedra—. Además, los continuadores de ambas novelas han publicado las segundas partes *apócrifas* en la imprenta de Felipe Mey, o su sucesora tarraconense; y, en éste último caso, en la imprenta del protegido de un familiar de Cervantes, el arzobispo de Tarracona D. Gaspar de Cervantes Gaeta, Felipe Roberto.

6.- Los orígenes onomásticos de los personajes de la primera parte del *Ingenioso hidalgo*

Ni la crítica más acerada ha podido rebatir algo, a estas alturas, indubitable: muchos personajes de la novela cervantina han tomado su nombre de personajes reales que convivieron con el propio Cervantes. Y casi todos eran o vivían en Esquivias, provincia de Toledo, de donde procedía su esposa, Catalina de Palacios Salazar, y adonde Cervantes no dejó de acudir incluso en la víspera de su muerte. Entre otros personajes documentados en los archivos de Esquivias aparecen el morisco Ricote, el Vizcaíno, el bachiller Sansón Carrasco, Mari Gutiérrez (Teresa Panza), el cura Pero Pérez e incluso el hidalgo Don Alonso Quijada de Salazar¹⁹. Los parecidos, en todos los casos, son más que razonables, al menos en la onomástica.

Pues bien, entre los documentos que se conservan aparece también algunos firmados por el licenciado Alonso Fernández, que a veces se manifiesta como bachiller²⁰. ¿Es el origen del nombre del continuador del *Ingenioso hidalgo*? Es preciso continuar todavía un poco más.

7.- Un nombre más: el apellido Avellaneda

No está muy lejos en el tiempo el apellido Avellaneda del propio Miguel de Cervantes. En 1435 nace en Sevilla Juana Arias de Avellaneda Saavedra, hija de Enrique Ponce de León y Francisca Saavedra, casada luego con Diego de Cervantes Toledo y madre posteriormente de Gonzalo de Cervantes Avellaneda, corregidor de Jerez de la Frontera, de Rodrigo de Cervantes, de Diego de Cervantes —alcalde de Gibraltar—, etcétera. De

19.- Copias digitalizadas de dichos documentos de los archivos en: <http://www.cervantinaesquivias.org/index.php?option=com_content&view=article&id=72&Itemid=57>. Consultado 02.02.2018.

20.- Se incluye también un Alonso Fernández cura, que el 16 de octubre de 1581 bautiza a Fernando de Salazar, hijo de Fernando de Salazar y Catalina de Palacios, suegros ambos de Miguel de Cervantes. Recogido por SLIWA, K., *Vida de Miguel de Cervantes Saavedra*, Estudios de Literatura, 1989., pág. 634. Sobre el bachiller Alonso Fernández tenemos, por ejemplo, el siguiente texto reproducido del archivo de Esquivias: Libro III de Bautismos. folio 1 vto:

«En diez días del mes de febrero de mil y quinientos y ochenta años bauticé yo el susodicho a Isabel hija de Bernardino Ricote y de Isabel Mexía su mujer cristianos nuevos fueron sus compadres Hernando de Gaona y su mujer Luisa de Godoy encargóseles el parentesco espiritual que contraían siendo testigos Francisco Marcos y Alonso Gavilán y lo firmé. El Bachiller Alonso Fernández».

modo que la familia Cervantes-Avellaneda viene a ser, de este modo, causa y origen del propio Miguel de Cervantes.²¹

Ya hemos visto cómo Miguel ha resucitado un apellido – Saavedra- perdido en el tiempo y que está en sus orígenes. ¿Qué tiene de extraño que haga lo mismo con otro apellido ilustre y noble como es el de Avellaneda, que se encuentra en sus propios antepasados? ¿Y quién puede conocer tan bien como él sus orígenes como para apellidar al continuador de su propia obra con el apelativo de Avellaneda? La respuesta es que nadie.

8.- Los heterónimos cervantinos

Llegados a este punto, parece más claro que tanto Cide Hamete Benengeli como Alonso Fernández de Avellaneda no son otra cosa que heterónimos de una misma persona: Miguel de Cervantes Cortinas. Y es por tanto evidente que el autor del «falso Quijote» no es otro que el propio autor de *La Galatea*.

¿Y por qué razón haría tal cosa? ¿No estaba ya, cuando aparece publicado el texto de Avellaneda, escribiendo la segunda parte auténtica? ¿Qué sentido tendría proceder de tal modo? Sin duda el ejemplo del caso *Guzmán de Alfarache* debió de servirle de acicate y de idea para tal fin. En primer lugar, sabemos hoy en día que se vendió incluso más y produjo mejores réditos el falso Guzmán que el verdadero. En segundo lugar, Cervantes estaba preparando —con un año de antelación, 1604— al público lector, a través del texto de Avellaneda, para la llegada de la continuación auténtica, que, ahora sí, querría comprar su obra sin ningún género de dudas. En tercer lugar, estaba prestigiando la edición original que vendría un año después, en 1605, puesto que parecía que su obra iba perdiendo interés y, pasados nueve años de su primera edición, iba quedando en el olvido. Y, en cuarto lugar, Cervantes podía establecer un interesante juego metaliterario entre las dos obras, tan del gusto de su autor. Cervantes va a utilizar tanto el falso Quijote para su continuación como Avellaneda usó el original *cervantino* para la suya.

9.- El estudio comparativo de estilo del *Ingenioso hidalgo* y de la continuación de Avellaneda

Pese a que algunos críticos han tachado el estilo de Avellaneda de alejado de las formas del escritor de Alcalá, hoy contamos con suficientes herramientas digitales para hacer una comparación mucho más objetiva que el parecer personal de algunos críticos. A este respecto, otros críticos, han apoyado la idea de que el *Quijote* de Avellaneda es obra de un notable escritor con grandes calidades literarias.

El trabajo más serio llevado a cabo en la actualidad y que se ha dedicado a comparar el estilo de la primera parte cervantina, el texto de Avellaneda y otros textos de los pretendidos aspirantes a autores de la continuación (Castillo Solórzano, Céspedes y Meneses, J. Villaviciosa, Gerónimo de Pasamonte, Juan Martí, Salas Barbadillo, Francisco de Quevedo, Suárez de Figueroa, Francisco de Úbeda, etc.) concluye que

21.- Hay una interesantísima relación genealógica de Miguel de Cervantes contenida en la siguiente página web: <http://www.euskalnet.net/laviana/gen_hispanas/cervantes.htm>. Consultado 03-02-2018.

Con mis experimentos creo haber demostrado —haciendo comparaciones en un *corpus* de 43 textos de 13 autores— que hay una semejanza entre el estilo de Cervantes y el de Avellaneda que no esperábamos. Por «estilo» entiendo aquí solamente la utilización de las palabras más frecuentes, de 100 a 5000, un número este considerable y que permite una variación bastante grande. Partiendo, pues, de estos análisis podemos reflexionar sobre las causas de la cercanía estadística entre Cervantes y Avellaneda (y también de otras obras del siglo XVII). En el pasado, los críticos han atribuido a Avellaneda un estilo menos elaborado que el de Cervantes, pero ahora tal vez sea el momento de revisar esta valoración²².

El trabajo de estilometría reconoce, pues, que hay muchos puntos en común entre el estilo cervantino y el del continuador Alonso Fernández de Avellaneda.

A este respecto, un agudo trabajo del profesor de la Universidad de Valladolid, José Manuel Fradejas Rueda señala que

lo más curioso es que esos análisis sitúan lingüísticamente el «Avellaneda» con *Los trabajos de Persiles y Sigismunda*, las *Novelas ejemplares* y *La Galatea*, es decir, lo alinea con Cervantes. ¿Qué pasaría si Cervantes hubiera escrito el «Avellaneda»? que es la sorpresa que López expresa al final de su trabajo sobre *La tía fingida* (López, 2011: 36)²³

Curiosamente, por tanto, poco a poco van apareciendo estudios de estilometría gracias al desarrollo importante de los medios digitales, que nos van poniendo en la pista de lo que nadie esperaba: la cercanía de estilo de la obra de Avellaneda con el *Quijote* cervantino. Seguro que los avances en tratamiento de *big data*, cada día más importantes, nos van a deparar importantes descubrimientos en este sentido.

10.- ¿Es Avellaneda Jerónimo de Pasamonte?

A pesar de ser muchos los años transcurridos desde que el gran maestro de filólogos Martí de Riquer²⁴ diera su opinión sobre la autoría de Jerónimo de Pasamonte de la continuación de la obra cervantina, apoyándose para ello en los documentos descubiertos en el monasterio de Piedra y en la *Vida* de Ginés de Pasamonte hallada en un archivo de Italia, son muchos los que todavía vienen repitiendo que es Pasamonte el auténtico Fernández de Avellaneda.

Mi opinión, humilde y mucho menos fundamentada que la de otros, es que no. Ciertamente no admite una comparación el texto de la *Vida* con el de Avellaneda. Pero quizás quien mejor ha expuesto su opinión contraria a la tesis de Riquer es uno de los más ilustres cervantistas, Edward C. Riley, quien se muestra absoluta y radicalmente en contra

22.- RIßLER-PIPKA, N., «Avellaneda y los problemas de la identificación del autor. Propuestas para una investigación con nuevas herramientas digitales», en *El otro Don Quijote*, Ausburg, Hanno Ehrlicher ed., 2016, pp. 55.-74 (p. 73)

23.- «El análisis estilométrico aplicado a la literatura española: las novelas policíacas e históricas», *Caracteres. Estudios Culturales y Críticos de la Esfera Digital* en <<http://revistacaracteres.net/revista/vol5n2noviembre2016/analisis-estilometrico/>>. Sobre el trabajo de LOPEZ aludido en la cita, véase: López, Freddy, «Donde se muestran algunos resultados de atribución de autor en torno a la obra cervantina», *Revista Colombiana de Estadística* 34 (2011), pp. 15-37. Recuperado de: <<http://www.scielo.org.co/pdf/rce/v34n1/v34n1a02.pdf>>. Consultado 03.02.2018.

24.- RIQUER, M. de, *Cervantes, Pasamonte y Avellaneda*, Barcelona, Sirmio, 1988.

de dicha idea. Para Riley hay una enorme distancia cultural entre el autor del texto de Avellaneda y Pasamonte, desde las citas literarias, el estilo, el ingenio, el diseño de los personajes... Riley concluye en el estudio donde aborda con mayor profundidad la figura de Pasamonte lo siguiente:

En fin, tendría que recobrar la salud mental, leer y reaccionar ante el *Quijote* de 1605, prepararse mediante un curso muy sustancial de lecturas adecuadas para sus fines, y escribir su libro a la manera de Cervantes, todo dentro del tiempo disponible. Y no olvidemos que tenía la vista tan mala que le costaba trabajo leer y escribir —tanto que su autobiografía exigía los servicios de un copista. Encuentro muy difícil creer que el autor de esta autobiografía pudiera convertirse en Avellaneda. Y aunque ambos tuvieran «opuesto humor» al de Cervantes (Avellaneda, prol., t.i, 13), me cuesta descubrir en el autor virulento y vengativo del prólogo del *Quijote* apócrifo al mismo autor malhadado y lastimoso que escribió la *Vida y trabajos*²⁵.

También Foulché-Delbosc dijo, a este respecto, la famosa frase de que «Pasamonte escribía tan mal como hablaba, o incluso peor». Sin embargo, Alfonso Martín Jiménez es de opinión contraria y ve una semejanza importante de estilo de ambas obras, de Pasamonte y Avellaneda²⁶.

11.- Los dos prólogos frente a frente

Las acusaciones de Avellaneda contra Cervantes se resumen en las siguientes: su avanzada edad, su carácter avinagrado, algunos deméritos, muy limitados, eso sí, de sus obras y la acusación de ser un vago por no haber ofrecido una segunda parte de su obra. Pero en ningún caso la crítica es ni mucho menos cruel o busca herir con dureza. Incluso podría decirse de ella que tiene un tono cuasi confesional, como si fuera el propio Cervantes quien lleva a cabo una suerte de sincero reconocimiento de todas aquellas dudas y miedos que, ya anciano, muestra:

Como casi es comedia toda la historia de don Quijote de la Mancha, no puede ni debe ir sin prólogo; y así, sale al principio desta segunda parte de sus hazañas éste, menos cacareado y agresor de sus lectores que el que a su primera parte puso Miguel de Cervantes Saavedra y más humilde que el que segundó en sus novelas, más satíricas que ejemplares, si bien no poco ingeniosas. No le parecerán a él lo son las razones desta historia, que se prosigue con la autoridad que él la comenzó y con la copia de fieles relaciones que a su mano llegaron —y digo mano pues confiesa de sí que tiene sola una; y hablando tanto de todos, hemos de decir dél que, como soldado tan viejo en años cuanto mozo en bríos, tiene

25.- RILEY, E.C., «¿Cómo era Pasamonte?» en: <https://cvc.cervantes.es/literatura/cervantistas/congresos/cg_III/cg_III_09.pdf> Consultado 03.02.2018.

26.- MARTÍN JIMÉNEZ, A., *Vida y trabajos de Jerónimo de Pasamonte*, 2007. Del mismo autor, en relación a la igualdad de marcas de estilo: 'El Quijote' de Cervantes y 'El Quijote' de Pasamonte, una imitación recíproca: la vida de Pasamonte y «Avellaneda», Alcalá de Henares, Centro de Estudios Cervantinos, 2001.

más lengua que manos—; pero quájese de mi trabajo por la ganancia que le quito de su segunda parte²⁷ [...]

Obsérvese cómo Avellaneda llama «ingeniosas» a sus novelas ejemplares y cómo se ríe, como el propio Cervantes en diversas ocasiones, de la inutilidad de su mano izquierda.

Y repararemos en un detalle: Avellaneda se refiere a una segunda parte del *Ingenioso hidalgo* por Cervantes («que le quito de su segunda parte»), continuación a la que en ningún momento se referirá Cervantes públicamente hasta la «Dedicatoria al Conde de Lemos» al comienzo de sus *Ocho comedias y ocho entremeses* publicados en 1615, donde dice:

Don Quijote de la Mancha queda calçadas las espuelas en su segunda parte para ir a besar los pies a V. E. Creo que llegará quexoso, porque en Tarragona le han asendereado y malparado; aunque, por si o por no, lleva información hecha de que no es él el contenido en aquella historia, sino otro supuesto, que quiso ser él, y no acertó a serlo²⁸.

¿Qué ha ocurrido? Simplemente Cervantes-Avellaneda ha cometido un error al dar cuenta de algo que solo él conoce puesto que no lo hará público hasta un año después. Ciertamente llevar el engaño hasta el final sin dar ningún paso en falso resulta muy difícil y, en este ejemplo, podemos ver cómo Cervantes-Avellaneda ha dicho lo que no debía.

Continúa luego su prólogo Avellaneda de esta suerte:

Yo sólo he tomado por medio entremesar la presente comedia con las simplicidades de Sancho Panza, huyendo de ofender a nadie ni de hacer ostentación de sinónimos voluntarios, si bien supiera hacer lo segundo y mal lo primero²⁹.

Alude con el sintagma *sinónimos voluntarios* a la práctica cervantina de hacer ostentación de sus propios méritos y éxitos personales, presentando incluso como personajes a los ya aludidos en este estudio con el apellido *Saavedra* a que me he referido con anterioridad (*Trato de Argel*, *Los baños de Argel* o *La historia del cautivo*). Avellaneda-Cervantes se está disculpando por esa muestra de inmodestia personal. ¿Hay acaso alguna crítica personal en las palabras anteriormente citadas de Avellaneda? ¿O se podría tratar más bien de la confesión de un anciano como Cervantes que va haciendo repaso de los aciertos y errores de su propia vida? Creo que hay mucho de esto último. Son tantas y tantas las páginas del *Quijote* donde vemos a su autor desnudarse interiormente que el tono del prólogo de Avellaneda se nos hace muy familiar. Véase a este respecto el mejor y mayor ejemplo: el prólogo al *Persiles*, escrito pocas horas antes de morir. Las últimas palabras —últimas que escribió en su vida— son las que siguen:

Tornéle a abrazar, volvióseme a ofrecer, picó a su burra, y dejóme tan mal dispuesto como él iba caballero en su burra, a quien había dado gran ocasión a mi pluma para escribir donaires; pero no son todos los tiempos unos: tiempo vendrá, quizá, donde, anudando este roto hilo, diga lo que aquí me falta, y lo que sé convenía.

27.– *El Quijote apócrifo* (ed. de Enrique Suárez Figaredo) *Lemir* 18 (2014) - Textos 9. P. 9. Recuperado de: <http://parnaseo.uv.es/Lemir/Revista/Revista18/Textos/06_Quijote_Avellaneda_Figaredo.pdf>. Consultado 04.02.2018.

28.– «Dedicatoria al conde de Lemos» en *Ocho comedias y ocho entremeses nuevos nunca representados*, edic. de SCHEVILL, R. y BONILLA, A., Madrid, Imprenta de Bernardo Rodríguez, 1915, p. 11.

29.– SUÁREZ, E. (ed.), *El Quijote apócrifo*, ed. cit., p. 10.

¡Adiós, gracias; adiós, donaires; adiós, regocijados amigos; que yo me voy muriendo, y deseando veros presto contentos en la otra vida!³⁰

Pero donde mejor se ve el carácter de la suave autocrítica cervantina, con evidente tono confesional, es en las siguientes del *Prólogo* de la obra de Avellaneda:

Y pues Miguel de Cervantes es ya de viejo como el castillo de San Cervantes —y por los años tan mal contentadizo que todo y todos le enfadan, y por ello está tan falto de amigos, que cuando quisiera adornar sus libros con sonetos campanudos, había de ahijarlos, como él dice, al Preste Juan de las Indias o al Emperador de Trapisonda, por no hallar título quizás en España que no se ofendiera de que tomara su nombre en la boca, con permitir tantos vayan los suyos en los principios de los libros del autor de quien murmura, ¡y plegue a Dios aun deje, ahora que se ha acogido a la Iglesia y sagrado!—, conténtese con su Galatea y comedias en prosa, que eso son las más de sus Novelas : no nos canse³¹.

Se ha dicho repetidamente que el prólogo fue escrito por alguien de la escuela de Lope, que de este modo trataba de ajustar cuentas con el anciano Miguel de Cervantes. No tiene mucho sentido. De hecho, el propio Cervantes reconoce en esas fechas la superioridad del teatro lopesco - ¡qué remedio!- pues los hechos eran obstinados y el público se inclinó decididamente por la comedia de capa y espada al modo del *monstruo de la Naturaleza*. Por cierto que el autor de tal apelativo no fue otro que el propio Cervantes. No creo, en definitiva, que los odios y las rencillas fueran tan excesivos como se ha dicho. Por otra parte, había muchos otros lugares donde poder mostrar la inquina contra el escritor de Alcalá y no necesariamente en la continuación del *Quijote* que, por otra parte, no hacía otra cosa que recordar al olvidadizo lector que el *Ingenioso hidalgo* volvía a salir a la luz y que le esperaba el librero para hacer venta del exitoso material novelesco.

Acaba el prólogo de Avellaneda expresando la bondad de su empeño, el mensaje de la utilidad moral de su obra y marcando algunas diferencias con la primera parte en cuanto a sus opiniones en «cosas de historia» y en sus lecturas que han servido de base para la composición del texto:

En algo diferencia esta parte de la primera suya, porque tengo opuesto humor también al suyo; y en materia de opiniones en cosas de historia, y tan auténtica como ésta, cada cual puede echar por donde le pareciere, y más dando para ello tan dilatado campo la casilla de los papeles que para componerla he leído, que son tantos como los que he dejado de leer. No me murmure nadie de que se permitan impresiones de semejantes libros, pues éste no enseña a ser deshonesto, sino a no ser loco; y, permitiéndose tantas Celestinas —que ya andan madre y hija por las plazas—, bien se puede permitir por los campos un don Quijote y un Sancho Panza a quienes jamás se les conoció vicio, antes bien, buenos deseos de desagraviar huérfanas y deshacer tuertos, etc.³²

30.— *Los trabajos de Persiles y Segismunda*, ed. de Juan Bautista Avallé-Arce, Madrid, Clásicos Castalia, 1984, p. 49

31.— SUÁREZ, E. (ed.), *El Quijote apócrifo*, ed. cit., p. 11.

32.— SUÁREZ, E. (ed.), *El Quijote apócrifo*, ed. cit., p. 12.

No creo que pueda hablarse de un *prólogo galeato*³³, en el sentido que se le daba en la época: una especie de ajuste de cuentas. El prólogo de Avellaneda en ningún caso destila la inquina que algunos han querido ver, pudiendo leerse sin ninguna dificultad como una especie de confesión del anciano Cervantes que reconoce, así, sus propias limitaciones.

Veamos ahora el prólogo cervantino a la segunda parte, edición de 1615. Cervantes comienza diciendo al lector que no espere malas palabras en su prólogo contra Avellaneda porque nada de eso habrá en él. De hecho su renuncia la recoge resumidamente en un refrán castellano: «con su pan se lo coma y allá se lo haya».

De hecho, lo que peor le ha sentado ha sido que lo tratara de viejo y de manco:

[...] como si hubiera sido en mi mano haber detenido el tiempo, que no pasase por mí, o si mi manquedad hubiera nacido en alguna taberna, sino en la más alta ocasión que vieron los siglos pasados, los presentes, ni esperan ver los venideros. Si mis heridas no resplandecen en los ojos de quien las mira, son estimadas a lo menos en la estimación de los que saben dónde se cobraron: que el soldado más bien parece muerto en la batalla que libre en la fuga, y es esto en mí de manera, que si ahora me propusieran y facilitaran un imposible, quisiera antes haberme hallado en aquella facción prodigiosa que sano ahora de mis heridas sin haberme hallado en ella. Las que el soldado muestra en el rostro y en los pechos, estrellas son que guían a los demás al cielo de la honra, y al de desear la justa alabanza; y hase de advertir que no se escribe con las canas, sino con el entendimiento, el cual suele mejorarse con los años³⁴.

Cervantes utiliza el prólogo de Avellaneda como trampolín para hacer, una vez más, mención de sus méritos como soldado en Lepanto.

Luego Cervantes valora positivamente el juicio de Avellaneda sobre sus *Novelas ejemplares*, de las que había dicho que eran «más satíricas que ejemplares, pero que son buenas». Y a continuación expresa que no se siente agraviado por las palabras de Avellaneda³⁵:

Si por ventura llegares a conocerle, dile de mi parte que no me tengo por agraviado, que bien sé lo que son tentaciones del demonio, y que una de las mayores es ponerle a un hombre en el entendimiento que puede componer y imprimir un libro con que gane tanta fama como dineros y tantos dineros cuanta fama; y para confirmación desto, quiero que en tu buen donaire y gracia le cuentes este cuento³⁶.

En efecto, luego vienen los dos cuentos de los perros —galgos y podencos— de Cervantes que no expresan en ningún caso una especial inquina contra Avellaneda y las siguientes palabras que cierran el prólogo cervantino de la segunda parte:

Dile también que de la amenaza que me hace que me ha de quitar la ganancia con su libro, no se me da un ardite, que, acomodándome al entremés famoso de *La perendenga*, le respondo que me viva el veinte y cuatro mi señor, y Cristo con

33.— Un buen ejemplo de prólogo galeato lo encontramos en Fray Luis de Granada, en su obra titulada precisamente así: *Prólogo Galeato. Breve tratado del fruto de la buena doctrina, para que con más gusto y aprovechamiento se lea este libro con los demás*, en *Obras completas*, vol. I, Madrid, Turner, Biblioteca Castro, 1997.

34.— *El Ingenioso hidalgo D. Quijote de la Mancha II parte*, en *Obras completas de Miguel de Cervantes*, tomo I, Madrid, Aguilar, 2002, p. 293.

35.— SUÁREZ, *El Ingenioso hidalgo don Quijote de la Mancha*, ed. cit., p. 10.

36.— *Ibidem*, p. 293.

todos. Viva el gran conde de Lemos, cuya cristiandad y liberalidad, bien conocida, contra todos los golpes de mi corta fortuna me tiene en pie, y vívame la suma caridad del ilustrísimo de Toledo, don Bernardo de Sandoval y Rojas, y siquiera no haya empuñadas en el mundo, y siquiera se impriman contra mí más libros que tienen letras las coplas de Mingo Revulgo. Estos dos príncipes, sin que los solicite adulación mía ni otro género de aplauso, por sola su bondad, han tomado a su cargo el hacerme merced y favorecerme, en lo que me tengo por más dichoso y más rico que si la fortuna por camino ordinario me hubiera puesto en su cumbre. La honra puédelo tener el pobre, pero no el vicioso; la pobreza puede anublar a la nobleza, pero no oscurecerla del todo; pero como la virtud dé alguna luz de sí, aunque sea por los inconvenientes y resquicios de la estrechez, viene a ser estimada de los altos y nobles espíritus, y, por el consiguiente, favorecida.³⁷

Resulta curioso cómo Cervantes alude a su salud económica, excelente según él, gracias a la protección del conde de Lemos y de D. Bernardo de Sandoval, arzobispo de Toledo. Lo cual no casa demasiado bien con la escritura de una continuación de su novela y justo cuando, entonces, está publicando más que en toda su vida. Quizás pudiera añadirse el adagio latino: *excusatio non petita, accusatio manifesta*; o en romance: «dime de qué presumes y te diré de qué careces».

Acaba su prólogo Cervantes informando de la suerte de su héroe manchego: habrá de morir y ser enterrado para que nadie lo vuelva a resucitar nunca más. Y dichas palabras, puestas en la imprenta justo un año antes de su muerte, parecen querer darle la razón. Sabe Cervantes de la cercanía del final de su vida y quiere que se vaya con él el propio Quijote.

12.- Lope y su escuela

Mucho se ha escrito sobre la mala relación Cervantes-Lope y viceversa. Pero no tanto del reconocimiento mutuo que, especialmente por parte de Cervantes, también existió y no fue ciertamente poco. El mejor ejemplo lo tenemos en el prólogo a la edición de sus *Ocho comedias y ocho entremeses nunca representados*, del año 1615, mismo año de la publicación de su segunda parte del *Ingenioso hidalgo*. Ahí, en el prólogo a la edición de comedias y entremeses, dice sin ambages lo siguiente:

Tuve otras cosas en que ocuparme; dejé la pluma y las comedias, y entró luego el monstruo de naturaleza, el gran Lope de Vega, y alzóse con la monarquía cómica; avasalló y puso debajo de su jurisdicción a todos los farsantes; llenó el mundo de comedias propias, felices y bien razonadas, y tantas, que pasan de diez mil pliegos los que tiene escritos, y todas (que es una de las mayores cosas que puede decirse) las ha visto representar, o oído decir, por lo menos, que se han representado; y si algunos, que hay muchos, han querido entrar a la parte y gloria de sus trabajos, todos juntos no llegan en lo que han escrito a la mitad de lo que él sólo³⁸.

Aunque la relación de ambos tuvo sus altibajos que ahora no hacen al caso, lo cierto es que al final de su vida, Cervantes no pudo más que reconocer los méritos del escritor ma-

37.- *Ibidem*, p. 294.

38.- «Prólogo al lector», en *Obras de Miguel de Cervantes. Obras dramáticas*, edic. Francisco Ynduráin, Madrid, Biblioteca de Autores Españoles, 1962, p. LXXXIV.

drileño. ¿Qué cuentas tiene, entonces, que saldar Lope con él, de quien solo recibe parabienes? No parece por tanto sostenerse la idea de que el autor del texto de Avellaneda fuera Lope o alguien de su escuela, ni siquiera del prólogo del texto del licenciado Alonso Fernández.

Debemos tener en cuenta un hecho muy importante y que hace tiempo que viene asumiendo la crítica: Cervantes era un segundón en el panorama literario hasta la publicación del *Quijote* en 1605. Francisco Rico recuerda el hecho de que el propio Cervantes pidió a Lope que le escribiera unos versos para insertar en los preliminares de su obra y éste se negó. Lo propio hubiera sido que Lope hubiera accedido, como antes hizo Cervantes en *La Dragontea*. Pero todo se torció cuando apareció el conocido soneto contra Lope que, erróneamente, atribuyó a Cervantes:

Lope dicen que vino. –No es posible.
 ¡Vive Dios, que pasó por donde asisto!
 No lo puedo creer ¡Por Jesucristo!
 Que no os miento.–Callad, que es imposible.
 ¡Por el hijo de Dios, que sois terrible!
 Digo que es chanza.–Andad, que ¡voto a Cristo!
 Que entró por Macarena. –¿Quién lo ha visto?
 Yo le vide. –No hay tal, que es invisible.
 ¿Invisible, Martín? Eso es engaño,
 porque Lope de Vega es hombre, y hombre
 como yo, como vos y como Diego Díaz.
 ¿Es grande? –Sí, será de mi tamaño.
 Si no es tan grande, pues, como es su nombre,
 cágame en vos, en él y en sus poesías³⁹.

El autor era sin duda Luis de Góngora, feroz enemigo de Lope de Vega, quien añadió otra composición que sirvió de base para la posterior venganza poética de éste último contra Cervantes:

Hermano Lope, bórrame el soné—
 de versos de Ariosto y Garcila—,
 y la Biblia no tomes en la ma—,
 pues nunca de la Biblia dices le—.
 También me borrarás La Dragonte—
 y un librillo que llaman del Arca—
 con todo el comediaje y epita—,
 y, por ser mora, quemarás la Angé—
 Sabe Dios mi intención con San Isi—;
 mas quiérola dejar por lo devo—,
 bórrame en su lugar El peregrí—.
 Y en cuatro lenguas no me escribas co—;
 que, supuesto que escribes boberí—,
 lo vendrán a entender cuatro nació—.

39.– Cita según LUCÍA MEGÍAS, J.M., *La madurez de Cervantes. Una vida en la corte*, Madrid, EDAF, 2016, p. 193.

Ni acabes de escribir La Jerusa—;
bástale a la cuitada su traba—. ⁴⁰

La respuesta lopesca al pobre Cervantes fue una composición que sin duda lo debió dejar con la boca abierta y lleno de estupor:

Pues nunca de la Biblia digo leni
sé si eres, Cervantes, co ni cu—.
Sólo digo que es Lope Apolo y tú
frisón de su carroza y puerco en pie.

Para que no escribieses, orden fue
del Cielo que mancases en Corfú;
hablaste, buey, pero dijiste mu.
¡Oh, mala qui jotada que te dé!

¡Honra a Lope, potrilla, o guay de ti!
que es sol, y si se enoja, lloverá;
y ese tu Don Quijote baladí,

de culo en culo por el mundo va,
vendiendo especias y azafrán romí,
y, al fin, en muladares parará. ⁴¹

No vale la pena describir el conjunto de acusaciones —de muy mal gusto y de índole sexual— de Lope contra el autor del *Quijote*. Ciertamente es que Cervantes se refirió a Lope de manera indirecta, nunca dando su nombre, y casi siempre para achacarle lo que era público: su sumisión a los gustos del vulgo, la rapidez en la escritura, no exenta de tachas y su egotismo, protagonismo exagerado y la cohorte de aduladores que siempre le rodearon, la ampulosidad de sus dedicatorias, parabienes y engorrosos introitos literarios... Pero la crítica cervantina a Lope no fue ni mucho menos comparable a la de Luis de Góngora, en el conocido soneto que se le atribuye contra el autor de *La Arcadia*:

Por tu vida, Lopillo, que me borres
las diez y nueve torres del escudo,
porque, aunque todas son de viento, dudo
que tengas viento para tantas torres.

*¡Válgame los de Arcadia! ¿No te corres
armar de un pavés noble a un pastor rudo?
¡Oh tronco de Micol, Nabal barbudo!
¡Oh brazos Leganeses y Vinorres!*

No le dejéis en el blasón almena.
Vuelva a su oficio, y al rocín alado

40.— Cita según TOMOV, T.S., «Cervantes y Lope de Vega (Un caso de enemistad literaria)», en *Actas del II Congreso de la Asociación Internacional de Hispanistas: celebrado en Nijmegen del 20 al 25 de agosto de 1965, Nijmegen (Holanda)*, Asociación Internacional de Hispanistas. Instituto Español de la Universidad de Nimega, 1967, pp. 617-626, (la cita en p. 619). Reproducción digital en *Cervantes Virtual*: <<http://www.cervantesvirtual.com/obra/cervantes-y-lope-de-vega/>>.

41.— Recuperado de la *Casa museo de Lope*: «¿Cómo eran las «guerras literarias» en la época de Lope?» <<http://casamuseolopedevega.org/es/lope-y-su-obra-2/que-sabes-de-lope-2/como-eran-las-guerras-literarias-en-la-epoca-de-lope>>. Consultado 10.02.2018.

en el teatro sáquenle los reznos.

No fabrique más torres sobre arena,
si no es que ya, segunda vez casado,
nos quiere hacer torres los torreznos.⁴²

Sin duda Cervantes era blanco fácil para Lope y sus amigos: anciano y débil, con una familia en su rama femenina de costumbres —era bien público y notorio, en Valladolid, Madrid y Alcalá— muy *relajadas* y de un carácter solitario y bastante agrio. Pero, como ha señalado Francisco Rico⁴³, está claro que la continuación de Avellaneda no es de Lope de Vega. Y yo añadiría que tampoco de alguien de su escuela. Seguramente Cervantes pagó el fuego cruzado entre Luis de Góngora y Lope, el cual —éste último— equivocó en algunos momentos de dónde venían las balas: casi siempre del clérigo cordobés.

A este respecto, se ha intentado leer el capítulo 48 de la primera parte del *Quijote* como una crítica al *Arte nuevo* lopesco que debió de hacerle poca gracia. E incluso ciertas alusiones a algunos apodos lopescos en la obra cervantina (*Caballero de la Ardiente Espada*, *Caballero del Unicornio*, *Caballero de las Doncellas*, *Ave Fénix*). Se ha visto en el episodio del rebaño de ovejas contra las que arremete Quijote una sátira del fragmento de *La Arcadia* en que Dardanio muestra a Anfriso los retratos de varios personajes históricos y mitológicos. También se puede ver en DULCINEA un juego de palabras con la CAMILA LUCINDA —Micaela Luján— de Lope.

También pudo considerar Lope de Vega que el conocido *Entremés de los romances*, que parece una burla de la biografía lopesca y sátira de su amor por los romances, era obra satírica de Miguel de Cervantes⁴⁴.

Pero tampoco podemos olvidar que en el *Canto de Calíope* (1585) cervantino hay un elogio de Lope de Vega y que éste en *La Arcadia* (1598) coloca a Cervantes entre los mejores escritores de su época.

Leopoldo de Trazegnies Granda en su estudio *A los leyenderos de Cervantes y Cía* recoge el nombre de treinta y siete candidatos propuestos por los críticos a encarnar la figura de Alonso Fernández de Avellaneda⁴⁵. Y el profesor de la Universidad de Valladolid, Javier Blasco, se plantea la siguiente pregunta :

¿Qué es lo que le impedía a Avellaneda revelar su identidad?, he aquí la pregunta que acompaña al lector desde la primera hasta la última página del falso Quijote. Todo lo demás son señuelos, dibujos de un artista del fraude y del engaño, y a río revuelto...⁴⁶

Toda la crítica —y es muchísima— que ha seguido la lucha a dos bandas entre Lope de Vega y Cervantes, con trabajos tan notables como los de Antonio Sánchez Portero, En-

42.– Luis de Góngora. *Antología poética*, Madrid, SGEL, 1983, p. 126.

43.– Según expresa, por ejemplo, en entrevista realizada por Fernando Palmero: «El *Quijote* de Avellaneda, un gran trabajo sucio», *LEER* (diciembre 2014).

44.– Véase PÉREZ LASHERAS, A., «'El Entremés de los romances' y los romances del Entremés», en Jean-Pierre Étienne y Leonardo Romero (eds.), *La Recepción Del Texto Literario: (Coloquio Casa de Velázquez-Departamento de Filología Española de la Universidad de Zaragoza. Jaca, Abril de 1986)*, Madrid, Casa de Velázquez, 1988.

45.– Madrid, Bubok, 2010.

46.– «Notas sobre un artista del fraude y del engaño: Avellaneda», *Edad de Oro* 25 (2006), pp.117–127. (p. 127).

rique Suárez Figaredo, José Luis Madrigal, que se incluyen en la bibliografía, valiosísimos para seguir dicho debate, y especialmente los trabajos de Alfonso Martín Jiménez tienen razón cuando insisten en el ambiente enrarecido y las acusaciones contra Lope que incluye Cervantes en el *Quijote*, en respuesta siempre a rencillas personales, que las hubo, por supuesto. ¿Pero realmente fue ésta la causa de la continuación de Alonso Fernández de Avellaneda? Desde mi humilde posición, y mis limitadísimos conocimientos, creo que no. Para un análisis más profundo de las diferencias Lope/Cervantes, remito al excelente estudio de Felipe B. Pedraza Jiménez *Cervantes y Lope de Vega: historia de una enemistad*.⁴⁷

Alfonso Mateo Sagasta creó con *Ladrones de tinta*⁴⁸, en acertadísimas palabras de José Manuel Lucía Megías, «la mejor novela histórica sobre Cervantes», en torno a quién se ocultaba tras Alonso Fernández de Avellaneda. En ello coincidido plenamente y puedo asegurar que fueron muchos mis alumnos que acabaron leyendo el *Quijote* tras leer la novela de Alfonso Mateo y quizás este trabajo debe mucho a la lectura de este genial escritor. ¿Y cuál es la conclusión de éste último? Pues que Alonso Fernández de Avellaneda no existe. ¡Veamos!

13.- Álvaro Tarfe y la *Historia de las guerras civiles de Granada*

Álvaro Tarfe se convierte en el primer personaje *transversal*, capaz de saltar de una novela a otra, del texto de Avellaneda al de la segunda parte cervantina. La novedad y la modernidad del intento es más que notable, como se ha encargado de repetir la crítica una y otra vez. Tarfe representa la prueba evidente de que los dos textos del *Ingenioso hidalgo* son el mismo. Y la mejor manera de entenderlo es pensando en la idea de la génesis cervantina de las dos segundas partes. Cervantes en lugar de condenar la creación de Avellaneda la hace suya. Y ello lo lleva a cabo no solo con el personaje de orígenes árabes, sino con el diseño de toda su segunda parte. Cervantes evita la ciudad de Zaragoza a causa de ser el lugar principal de la acción novelesca de Avellaneda. Y de este modo logra no repetir aventuras y oponer a los dos quijotes que no dejan de ser uno, como el propio Tarfe que es capaz de salir y entrar de una a otra y sigue siendo el mismo.

Incluso Tarfe da testimonio legal de la autenticidad, en la continuación cervantina, de los *Quijote* y Sancho cervantinos. ¿Por qué Cervantes no opta, sencillamente, por silenciar el texto de Avellaneda? Hubiera sido lo más lógico, y sin embargo trae a su novela una y otra vez al continuador Alonso Fernández. En realidad se trata de un juego, como ya intuyeron en su momento Gonzalo Torrente Ballester⁴⁹, Jorge Luis Borges⁵⁰ y otros muchos. Cervantes juega con la realidad y con la ficción y, como excelente prestidigitador, hace que unos personajes (los duques) creen aventuras para *Quijote* y Sancho. Es la metanovela: la novela dentro de la novela. Mucho antes de Pirandello, antes de la *Niebla* de Unamuno o, para el cine, de *La rosa púrpura de El Cairo* de Woody Allen. Unos personajes así pueden convertirse en autores de otros personajes, como prolongación del autor prin-

47.- Barcelona, Octaedro, 2006.

48.- Madrid, Ed. de DEBOLSILLO, 2016.

49.- *El Quijote como juego*, Madrid, Ediciones Guadarrama, 1975

50.- «Pierre Ménard, autor del *Quijote*», en *Narraciones*, Buenos Aires, Emecé, 1944.

cial. Y unos personajes pueden salir de una a otra porque la materia novelesca se ha convertido en algo tan real como la propia realidad: el viejo tema de la literatura como vida.

Pero Álvaro Tarfe no es un personaje más, es el personaje por excelencia. Avellaneda lo toma de la *Historia de las guerras civiles de Granada* (1595) de Ginés Pérez de Hita, obra que alcanzó una notable difusión y gran éxito con abundantes ediciones. De este modo hay un camino que va desde la realidad de los Atarfe granadinos, reales e históricos seres de carne y hueso, a la obra de Ginés Pérez de Hita, y de ahí a la de Avellaneda y por último a la obra cervantina. Este camino ha sido posible gracias a la literatura que ha sido capaz de traspasar las limitaciones espaciales y temporales de la realidad transitando un camino, el camino que va desde el genio creador, a través de la palabra impresa, hasta el «desocupado lector» a que se suelen dirigir los autores de la época en los prólogos a sus obras.

Este es, en definitiva, el gran descubrimiento y la gran novedad cervantina. Por eso la idea de crear una segunda parte anterior a la siguiente no hace otra cosa que crear ese espacio múltiple como el ámbito de los espejos borgeanos. Cervantes puede poner frente a frente a dos criaturas suyas y reconocerse perfectamente. Lo extraño es que hasta ahora no hayamos sido capaces de darnos cuenta. ¿O tal vez sí?

Una de las visiones más acertadas, dentro del mundo de la investigación, bajo mi punto de vista, es la del profesor de Valladolid Alfonso Martín Jiménez, quien en diversos trabajos y especialmente en el que titula «Cervantes y Avellaneda: tres Quijotes»⁵¹, insiste en el hecho de que hasta ahora no hemos sido capaces de asumir que la imitación, en la época cervantina, era algo legítimo y muy válido en la creación literaria. De hecho, si no entendemos esto, no entenderemos cómo se elaboró la segunda parte del Quijote. La idea romántica del XIX de la originalidad creativa (*creatio*) tuvo como consecuencia —*señala el profesor Alfonso Martín Jiménez*— la maldición de la *imitatio* o *mimesis* anterior de raíz clásica. Y con ello la condena de todas las continuaciones y segundas o posteriores partes. Cuando Cervantes anima a continuar su obra, con la conocida cita de Ariosto, no está mintiendo y está mostrando una verdad que todavía no hemos entendido.

David Álvarez Roblín, por su parte, en su tesis doctoral *Pratiques de l'apocryphe dans le roman espagnol au début du XVIIe siècle: approche comparée du «Guzmán» de Luján et du «Quichotte» d'Avellaneda*, tesis doctoral inédita⁵², plantea la interesante idea de que el texto apócrifo es una parte complementaria del original, incompleto sin dicha parte que se hace fundamental a todos los efectos.

También Hanno Ehrlicher en su excelente estudio «La artificiosidad aumentada. Avellaneda como catalizador de la narrativa del Quijote»⁵³ se percibe de la importancia que tuvo el *Quijote* apócrifo sobre la segunda parte *original*. La idea de la que parte éste último es que el *Quijote* de Avellaneda permitió que Cervantes potenciara una tendencia meta-literaria que ya estaba implícita en la primera parte y que en la segunda —original— se hace mucho más evidente.

51.— *El Cuaderno*, segunda época, 67, abril de 2015, pp. 3-6.

52.— Université de Bordeaux, 2010. Teoría desarrollada por el mismo en *La escritura. inacabada. Continuaciones literarias y creación en España. Siglos XIII a XVII*, Madrid, Casa de Velázquez, 2014.

53.— En EHRLICHER, H (ed.), *El otro Don Quijote La continuación de Fernández de Avellaneda y sus efectos*. Augsburg, Universität Augsburg - Institut für Spanien, Portugal und Lateinamerikastudien (ISLA) - Instituto de Investigaciones sobre España, Portugal y América Latina, 2016.

14.- La escritura inacabada o, quizás, nunca acabada

Algunos estudios han incidido en un hecho demostrable: la existencia de continuaciones de una obra primitiva terminaba canonizando a aquélla y elevándola a un nivel de difusión y de gloria literaria más elevados. El problema con que se encontró Cervantes es que nadie cogió su testigo, un testigo que él se mostró dispuesto a entregar como indica con el verso de Ariosto reproducido al principio de este trabajo (*Quizá otro cantará con mejor plectro*). De este modo, Cervantes asumió dicho papel por partida doble. Primero, jugando a no ser él utilizando un heterónimo —Alonso Fernández de Avellaneda— y luego jugando a enfrentar las dos obras de lo que resultó no una lucha, sino una interesante influencia de la primera continuación sobre la segunda.

David Alvarez Roblin y Olivier Biaggini en *La escritura inacabada: Continuaciones literarias y creación en España. Siglos XIII a XVII*⁵⁴ diferencian dos clases de continuaciones o secuelas literarias de una misma obra: alógrafas y autógrafas. Las segundas son una continuación por el autor original; las primeras lo son por otro autor. En el caso del *Ingenioso hidalgo* de Avellaneda se trataría de una falsa alógrafa, autógrafa por tanto, aunque escondida y ocultada bajo un juego de apariencias. El caso más sorprendente, y cercano en el proceder cervantino, sería el de Fernando de Rojas, quien continuando y completando un primer auto anónimo de otro autor, lo completa con otros quince de su mano y luego vuelve a insertar otros cinco escritos también por él en el interior de *La Celestina*. Pero en el ejemplo de Rojas no se da el caso de la falsa alógrafa, como ocurre en el caso cervantino, utilizado con una maestría y una modernidad sorprendentes.

Hay no obstante, algo fundamental para valorar la actividad creadora de Miguel de Cervantes. Hasta el XVI, la creación literaria se había convertido en muchos momentos en un proceso colectivo donde lo importante no era la autoría sino el producto —la obra—. Así ocurre en la Biblia, en los relatos orales, el romancero, el *Cantar de Mío Cid*, la materia artúrica... Quizás el primer ejemplo en nuestra literatura que rompe con todo ello sea el de D. Juan Manuel, el autor de los *Ensiemplos del conde Lucanor e de su ayo Patronio*. Y, luego, Mateo Alemán, quien en su segunda parte del *Guzmán de Alfarache* sostiene su derecho exclusivo a continuar su obra, mostrándose muy enfadado con Mateo Luxán.

Cervantes a lo largo de su producción literaria, como autor de poesía, teatro y novela, se mostró como celoso defensor de la autoría de sus obras aunque, ciertamente, no tuvo que significarse porque nadie llevó a cabo ninguna continuación de alguna de ellas. Y cuando acaba la primera parte del *Ingenioso hidalgo* se muestra partidario de que alguien retome la pluma continuando la empresa literaria. ¿Por qué entonces toma una aparente actitud desafiante cuando aparece el texto de Avellaneda? Hay en ello mucho de juego y poco de verdad. Aunque, bien es cierto, que el enfado cervantino hay que matizarlo, como ya he expresado con anterioridad, bastante. David Alvarez Roblin y Olivier Biaggini en su citado libro *La escritura inacabada: Continuaciones literarias y creación en España* señalan que Mateo Alemán «invitó y deseó la continuación alógrafa» porque sabía que ello serviría para canonizar su obra. Y esto mismo ocurrió, sin duda, con Cervantes respecto al texto de Avellaneda, que venía a prestigiar su primera parte y a rescatar del olvido en que

54.- Madrid, Colección de la Casa de Velázquez, nº 159, 2017.

se iba instalando poco a poco su Ingenioso hidalgo. No hay por tanto que perder de vista que Cervantes juega con una tradición que se ha instalado en la creación de nuestra literatura, al menos desde *La Celestina*. Y que él sabe muy bien que las continuaciones no son algo negativo, sino un acicate para la propia obra original, más todavía cuando el autor original —como hace también Mateo Alemán— continúa con su segunda parte.

David Álvarez Roblín, en su excelente trabajo «Propuestas para un nuevo enfoque de la relación Cervantes-Avellaneda»⁵⁵ señala cómo hay una curiosa relación entre las segundas partes del *Quijote*, que él denomina de «expulsión y de irremediable atracción». Según el mismo «Cervantes y sus personajes critican duramente la obra rival, pero, por otra, el escritor original toma en cuenta su existencia y le reconoce, al menos implícitamente, el estatuto de fuente de inspiración, puesto que la imita en varias ocasiones».

En su trabajo, Álvarez Roblín no puede por menos que subrayar la continua interferencia de ambas segundas partes:

El texto de Cervantes está plagado, pues, de reminiscencias avellanedescas (especialmente en el capítulo LXII). Sin embargo, en principio no puede tratarse aquí de una imitación, en el sentido clásico de la palabra, puesto que Cervantes reivindica claramente el deseo de diferenciarse de su doble (o sea, la intención contraria, de *no imitar* a su rival). ¿Hemos de considerar, entonces, que se trata más bien de un fenómeno inconsciente o al menos no deseado por Cervantes, vale decir, de una suerte de interferencia textual? En cualquier caso, parecen mezclarse en estos capítulos diferentes modalidades de la interacción con Avellaneda: se observa una primera serie de elementos orientados en un sentido crítico y diferenciador, pero paralelamente también aparecen rasgos de contagio textual, que demuestran que la escritura cervantina no está exenta de cierta fascinación ante la novela apócrifa, que también parece ejercer sobre el autor primero una curiosa forma de atracción⁵⁶.

15.– El juego de palabras en el nombre de Alonso Fernández de Avellaneda: Una invención —no casual— de Miguel de Cervantes y Saavedra

Si Cervantes es capaz de jugar con su nombre y sus apellidos, como en el caso de *Cide Hamete Benengeli*, y también con el nombre de sus personajes o con los apelativos *Alonso Fernández* y asimismo con el de *Avellaneda*, hay también un juego absolutamente voluntario de Cervantes con el nombre del autor apócrifo. Pongamos en relación ambos nombres:

Miguel de Cervantes y Saavedra 26 caracteres + 4 espacios en blanco = 30

Alonso Fernández de Avellaneda 27 caracteres + 3 espacios en blanco = 30

Ambos nombres y apellidos encajan perfectamente en extensión (30) resultado de la suma de los caracteres tipográficos (26/27) y los espacios en blanco (4/3). ¿Simple casualidad?

55.– En EHRLICHER, H. (ed.), *El otro 'Don Quijote'. La continuación de Fernández de Avellaneda y sus efectos*. Augsburg, Universität Augsburg Institut für Spanien, Portugal und Lateinamerikastudien (ISLA) - Instituto de Investigaciones sobre España, Portugal y América Latina, 2016, pp. 93-112.

56.– *Ibidem*, p. 108.

Pero es que, además, los dos nombres y apellidos tienen 11 sílabas: si fueran versos, serían endecasílabos. ¿Simple casualidad?

Mi-guel-de-Cer-van-tes-y- Sa-a-ve-dra 11 sílabas

A-lon-so-Fer-nán-dez-deA-ve-lla-ne-da 11 sílabas

Y, para colmo de simetrías, hay una clara *rima interna* en asonante (Cervantes/Fernández) y de final de *verso* también asonante (Saavedra/Avellaneda). ¿También simple casualidad?

Miguel de Cervantes y Saavedra

Alonso Fernández de Avellaneda

Dicha rima interna lo es en ambos —llamémosles así— *versos* en asonante a-e en las sílabas 5ª y 6ª y la rima final de verso en las habituales 10ª y 11ª, también en asonante, e-a.

¿Alguien puede creer que esto no es deliberado, y que se trata de una simple casualidad? La posibilidad de que así fuera —simple fortuna— probablemente se encuentre en un caso por millón. Cervantes lo hizo con total voluntad. Se trata de un juego cervantino, una vez más, con su propio nombre y en lo que vengo insistiendo a lo largo de todo el trabajo.

¿Y qué revela dicho juego? Pues sencillamente que el nombre *Miguel de Cervantes y Saavedra* y el nombre *Alonso Fernández de Avellaneda* designan a la misma persona: Miguel de Cervantes Cortinas. Es el mismo caso que en *Cide Hamete Benengeli*, que traducido del árabe significa *don Miguel de Cervantes*. Ambos (*Cide Hamete Benengeli* y *Alonso Fernández de Avellaneda*) son heterónimos del escritor de Alcalá.

16. Conclusiones

A lo largo de este trabajo he intentado demostrar algunas curiosas circunstancias en la vida editorial del *Ingenioso hidalgo*.

1.— La continuación de Avellaneda se publica —1614— en el momento exacto en que han transcurrido los diez años del privilegio de impresión de 1604. Nadie antes lleva a cabo una continuación del *Ingenioso hidalgo*, quizás por la dificultad del empeño, y a pesar de que Cervantes deja abierta aquella posibilidad al finalizar la primera parte de la obra.

2.— La historia editorial de las continuaciones —de Cervantes y de Avellaneda— tiene una interesante coincidencia con el caso del *Guzmán de Alfarache*, con la que además coincide en el impresor —en realidad continuador de la empresa de Francisco Mey en Tarragona— y en el apellido «Saavedra» de Mateo Luxán y del autor del original quijotesco. A este respecto es curioso que sea precisamente un familiar de Cervantes, Gaspar de Cervantes Gaeta, arzobispo de Tarragona, el protector de Felipe Roberto, impresor éste último del texto de Avellaneda.

3.— Cervantes asumió un apellido de sus antepasados, *Saavedra*, justo en el momento en que emprendió su carrera literaria, abandonando el materno *Cortinas*. A este respecto, hay una relación con el romancero y con su familiar el poeta Gonzalo Cervantes Saavedra, a quien conoció y a quien dedicó palabras de elogio en el *Canto de Calíope*. Ese deseo de recuperar apellidos del pasado no acabará con el caso de *Saavedra* (repetido en nombre

de personajes del *Trato de Argel* y *Los baños de Argel* y en la quijotesca *Historia del cautivo* y seguirá con el apellido *Avellaneda*.

4.- El juego cervantino con los apellidos, propios o de sus personajes, se traslada también al caso del historiador árabe *Cide Hamete Benengeli*, cuyo significado no es otro que *D. Miguel de Cervantes*.

5.- He puesto de relieve cómo muchos nombres de sus personajes de la primera parte del *Ingenioso hidalgo* proceden de nombres reales de personas de Esquivias (Toledo), patria de su esposa, Catalina de Palacios Salazar, lugar que frecuentó hasta poco antes de su muerte. Entre los documentos de su archivo aparece un Licenciado (otras veces bachiller) *Alonso Fernández*, cuyo origen, por tanto, está en el mismo lugar que el resto. Dicha circunstancia no podía ser conocida más que por Cervantes y por muy pocas personas más.

6.- El apellido *Avellaneda* procede también de sus antepasados, como he podido demostrar y forma parte de ese juego cervantino con los nombres, especialmente los propios. De esta manera si el nombre de *Alonso Fernández* tiene su origen en el mismo lugar que la mayor parte de los nombres de los personajes de su primera parte (Ricote, Vizcaino, Mari Gutiérrez, Alonso Quijada, etc.) y *Avellaneda* es un apellido familiar cervantino —circunstancia desconocida probablemente por un autor extraño— la suma de ambos (*Alonso Fernández más Avellaneda*) restringe a su sola persona el catálogo de posibles inventores de tal nombre: Miguel de Cervantes Cortinas.

7.- El estudio estilométrico más elaborado, con los últimos avances digitales, permite obtener una conclusión clara y también inesperada al comienzo del trabajo: ningún otro escritor de los propuestos por la crítica alcanza ni de lejos las similitudes estilísticas entre el *Quijote* de Avellaneda y la obra cervantina. Prueba irrefutable de la paternidad de *D. Miguel de la llamada «continuación apócrifa»*.

8.- Jerónimo de Pasamonte no es el Licenciado Alonso Fernández de Avellaneda, como ha demostrado Edward C. Riley, probablemente uno de los mejores conocedores de la obra cervantina. La distancia enorme en las condiciones de preparación cultural de ambos autores —Avellaneda y Pasamonte— y el abismo entre las calidades literarias de la continuación de Avellaneda y de la *Vida* de aquél hacen imposible pensar en que la tesis de Martí de Riquer se pueda mantener hoy en día.

9.- Cuando he confrontado los dos prólogos, he podido demostrar cómo Avellaneda no escribe un prólogo *galeato* pues incluso hace elogio de las obras de Cervantes; tampoco Cervantes quiere embarcarse en una pelea con Avellaneda. El prólogo de éste último parece más bien la confesión de un anciano escritor que hace cuentas de su propia vida y se desnuda ante el lector con una autocrítica. Por otra parte, ¿qué sentido tiene que Avellaneda se refiera en los términos en que lo hace a Cervantes? Otros continuadores de otras obras simplemente olvidaban deliberadamente al autor de la obra original, como parece lógico. Y tampoco Cervantes se muestra combativo con Avellaneda. De hecho su prólogo tiene mucho de justificación: aduce su buena situación económica y dice querer acabar con su héroe quijotesco en un momento en que parece sentirse ya anciano, como su propio personaje.

10.– Avellaneda se refiere a la publicación de la segunda parte de Cervantes en su prólogo, detalle que sin embargo Cervantes no hará público hasta un año más tarde de la continuación de Avellaneda en la «Dedicatoria al conde de Lemos» en sus *Ocho comedias y ocho entremeses nunca representados* (1615). Este pequeño error del escritor de Alcalá lo delata claramente.

11.– No creo en ningún caso en la intervención de Lope de Vega o de cualquiera de su escuela, o partidario, en la continuación de Avellaneda. De hecho, Cervantes ha claudicado hace tiempo ante el *monstruo de la Naturaleza* y le ha cedido el cetro —que él nunca tuvo por otra parte— en el teatro y en la poesía. Pero es que había mil lugares donde poder zaherir al viejo Miguel de Cervantes sin necesidad de embarcarse en la aventura de escribir una continuación de una obra de elaboración tan compleja.

12.– Con el personaje de Álvaro Tarfe, Cervantes consigue mucho más que un simple juego de prestidigitación literaria. Con él, con un personaje de origen real y de carne y hueso, trasladado a la obra de Ginés Pérez de Hita y de ahí a la obra de Avellaneda y más tarde a la suya propia, Cervantes nos muestra el viaje de la literatura: de la realidad a la ficción y viceversa. No es accidental, por tanto, la elección de Tarfe. Una elección que forma parte, desde antes, de un plan previamente establecido.

13.– Las continuaciones del *Ingenioso hidalgo*, como ejercicio de la obra inacabada, consiguen prestigiar a la obra y nunca le roban un ápice de importancia, sino que logran *canonizarla*, en feliz término de David Álvarez Roblin y Olivier Biaggin. Así Cervantes escribe primero una falsa continuación alógrafa y, luego, una continuación autógrafa. El conflicto está servido. Lo que ha podido reírse Cervantes durante cuatrocientos años de todos nosotros.

14.– Como prueba que considero de valor, aporto la significativa *igualdad* de los nombres *Alonso Fernández de Avellaneda* y *Miguel de Cervantes y Saavedra*. Como he expresado, ambos nombres pueden leerse como si se tratara de versos de once sílabas o endecasílabos, con la suma de 30 espacios en cada caso (26/27 caracteres más 4/3 espacios en blanco) y con rima interna de los dos nombres o versos en asonante (Cervantes/Fernández) en sílabas 5 y 6: y final de verso también en asonante en sílabas 10 y 11 (Saavedra/Avellaneda). Ello me lleva a concluir que ambos (Alonso Fernández de Avellaneda y Miguel de Cervantes Saavedra) son nombres que designan a una misma persona: Miguel de Cervantes Cortinas.

Por todo ello, Alonso Fernández de Avellaneda es Miguel de Cervantes y Saavedra. Y su continuación no es un apócrifo o falso *Quijote*, sino que es tan cervantino como el original y como la continuación del escritor de Alcalá de Henares.

Bibliografía

- ALCINA ROVIRA, J.F., «Nuevos datos sobre el impresor y helenista Felipe Mey», *Revista de Estudios Latinos*, n° 5 (2005), pp. 245-255.
- ALVAREZ ROBLIN, David, *De l'imposture à la création: le «Guzmán» et le «Quichotte» apocryphes*, Madrid, Casa de Velázquez, 2014.
- , «Las Segundas partes auténticas del Guzmán y del Quijote frente a sus versiones apócrifas: ¿repulsión o fascinación?», en *Para leer a «Guzmán de Alfarache» y otros textos de Mateo Alemán*, ed. Michèle Guillemont y Juan Diego Vila, Buenos Aires, EUDEBA, 2015, pp. 345-369.
- ALVAREZ ROBLIN, David y Biaggini, Olivier (eds.), *La escritura. inacabada. Continuaciones literarias y creación en España. Siglos XIII a XVII*, Madrid, Casa de Velázquez, 2017.
- ARCO, Ángel del, *La imprenta en Tarragona*, Tarragona, José Pijoan, 1916.
- ASTRANA MARÍN, Luis, *Vida ejemplar y heroica de Miguel de Cervantes Saavedra*, Madrid, Instituto Editorial Reus, 1948-1958.
- BARROS CAMPOS, José, «¿Quién imprimió el Avellaneda?», *Anales Complutenses* 16 (2004), pp. 151-168.
- BLASCO, Javier, «Avellaneda, secular enigma cervantino», *Insula*, abril 2005, pp. 700-701. En red: <<http://uvadoc.uva.es/handle/10324/2432>>. Visitado el 19.04.2018.
- , «Notas sobre un artista del fraude y del engaño: Avellaneda», *Edad de Oro* 25 (2006), pp. 117-127.
- BORGES, Jorge Luis, *Obras completas*, ed. Carlos V. Frías, Buenos Aires, Emecé, 1974.
- CALABRÒ, Giovanna, «Cervantes, Avellaneda y Don Quijote», *Anales Cervantinos* 25-26 (1987-1988), pp. 87-100.
- COTARELO I MORI, Emilio, *Sobre el Quijote de Avellaneda y acerca de su verdadero autor*, Madrid, Tipografía de Archivos, 1934.
- DURÁN, Manuel, «El Quijote de Avellaneda». En *Suma cervantina*, eds. Edward C. Riley y Juan Bautista Avalle-Arce, Londres, Tamesis, 1973, pp. 357-376.
- EHRLICHER, Hanno (ed.), *El otro Don Quijote La continuación de Fernández de Avellaneda y sus efectos*, Ausburg, Universität Augsburg Institut für Spanien, Portugal und Lateinamerikastudien (ISLA) - Instituto de Investigaciones sobre España, Portugal y América Latina, 2016.
- EISENBERG, Daniel, «Cervantes, Lope and Avellaneda», en *Josep Maria Solà-Solé: Homage, homenaje, homenatge*, Barcelona, Puvill, vol. II, 1984, pp. 171-183. Reproducido en Daniel Eisenberg, *Estudios cervantinos*, Barcelona, Sirmio, 1991, pp. 119-141.
- GARCÉS, M.A., «Los avatares de un nombre: Saavedra y Cervantes», *Revista de Literatura*, LXV-130 (2003), pp. 351-374.
- GILMAN, Stephen, *Cervantes y Avellaneda. Estudio de una imitación*, México, Colegio de México, 1951.
- GÓMEZ CANSECO, Luis María, «Introducción», en *Alonso Fernández de Avellaneda: 'El ingenioso hidalgo Don Quijote de la Mancha'*, ed. Luis María Gómez Canseco, Madrid, Biblioteca Nueva, 2000, pp. 7-158.
- , «La 'comedia' de Avellaneda: algo más sobre las raíces dramáticas del Quijote apócrifo», en *El Siglo de Oro en escena. Homenaje a Marc Vitse*, coord. por Odette Gorsse y Frédéric Serralta, Toulouse, Consejería de Educación de la Embajada de España en Francia, 2006, pp. 383-394.

- , «1614: Cervantes escribe otro *Quijote*», en *Tus obras los rincones de la tierra descubren*, ed. Alexia Dotras Bravo et al, Alcalá de Henares, Centro de Estudios Cervantinos, 2008, pp. 29–43.
- GUTIÉRREZ TRÁPAGA, Daniel, «De los *Amadises* a los *Quijotes*: continuación y ciclo en Cervantes y Avellaneda», *Revista Historias Fingidas*, 4 (2016), pp. 137-155. En red: <<http://historiasfingidas.dlss.univr.it/index.php/hf>>. Visitado el 19.04.2018.
- IFFLAND, James, *De fiestas y aguafiestas: risa, locura e ideología en Cervantes y Avellaneda*, Madrid, Iberoamericana, 1999.
- LEÓN HIDALGO, Antonio, *Cervantes, Avellaneda y los dos Quijotes*, Madrid, Eride, 2013.
- LUCÍA MEGÍAS, J.M., *La madurez de Cervantes. Una vida en la corte*, Madrid, EDAF, 2016.
- MADRIGAL, José Luis, «Tirso, Lope y el *Quijote* de Avellaneda», *Lemir: Revista de Literatura Española Medieval y del Renacimiento* 13 (2009), pp. 191–250.
- MARTÍN JIMÉNEZ, Alfonso, «El *Quijote* de Cervantes, el *Quijote* de Avellaneda y la retórica del Siglo de Oro», *Edad de Oro*, XIX (2000). En red: <<http://uvadoc.uva.es/handle/10324/2075>>. Visitado el 19.04.2018.
- , *Cervantes y Pasamonte. La réplica cervantina al Quijote de Avellaneda* Madrid: Editorial Biblioteca Nueva, 2005.
- , «*Guzmanes*» y «*Quijotes*». *Dos casos similares de continuaciones apócrifas*, Valladolid, Universidad de Valladolid, 2010.
- , «Cervantes y Avellaneda: tres «*Quijotes*»», *El Cuaderno*, segunda época, 67 (2015), pp. 3-6.
- MATEO-SAGASTA, Alfonso, *Ladrones de Tinta*, Barcelona, Ediciones B, 2004.
- PEDRAZA JIMÉNEZ, Felipe B., *Cervantes y Lope de Vega: historia de una enemistad*, Barcelona, Octaedro, 2006.
- PÉREZ LASHERAS, A., «El Entremés de los romances y los romances del Entremés», en Jean-Pierre Étienvre, Leonardo Romero (eds.), *La Recepción Del Texto Literario: (Coloquio Casa de Velázquez-Departamento de Filología Española de la Universidad de Zaragoza. Jaca, Abril de 1986)*, Número 7. Madrid, Casa de Velázquez, 1988.
- PÉREZ LÓPEZ, José Luis, «Lope, Medinilla, Cervantes y Avellanda», *Criticón* 86 (2002), pp. 41–71.
- , «Una hipótesis sobre el *Don Quijote* de Avellaneda: De Liñán de Riaza a Lope de Vega», *Lemir* 9 (2005).
- RIßLER-PIPKA, N., «Avellaneda y los problemas de la identificación del auto. Propuestas para una investigación con nuevas herramientas digitales», en *El otro Don Quijote*, Hanno Ehrlicher (ed.), Ausburg, 2016, pp. 55.-74 .
- RICO, Francisco (ed.), *Don Quijote de la Mancha. Volumen complementario*, Barcelona, Instituto Cervantes/Crítica, 1998.
- RILEY, Edward C., *Teoría de la novela en Cervantes*, Madrid, Taurus, 4ª ed., 1989 [1ª ed. 1962].
- RIQUER, Martín de, «Introducción» a *El ingenioso hidalgo Don Quijote de la Mancha*, Madrid:, Espasa-Calpe, 1972, vol. I, pp. VII–CIV.
- , *Cervantes, Pasamonte y Avellaneda*, Madrid, Sirmio, 1988.
- RODRÍGUEZ LÓPEZ-VÁZQUEZ, Alfredo, «Introducción» a *Alonso Fernández de Avellaneda, El Quijote apócrifo*, ed. Alfredo Rodríguez López Vázquez, Madrid, Cátedra, 2011, pp. 13–99.
- , «El *Quijote* de Avellaneda: nuevos índices de atribución a José de Villaviciosa», *Lemir* 15 (2011), pp. 9– 22.
- «El *Quijote* de Avellaneda y José de Villaviciosa: algunas cuestiones de método y epistemológicas», *Lemir* 15 (2011), pp. 147–170.
- SÁNCHEZ PORTERO, Antonio, *Cervantes y Liñán de Riaza, el autor del otro Quijote atribuido a Avellaneda*, Calatayud, Centro de Estudios Bilbilitanos de la Institución «Fernando el Católico», 2011.
- SEVILLA ARROYO, Florencio (ed.), *Don Quijote de La Mancha*, Madrid, Alianza Editorial, 1998.

- SLIWA, K., *Vida de Miguel de Cervantes Saavedra*, Madrid, Estudios de Literatura, 1989.
- SUÁREZ DE FIGAREDO, Enrique, *Cervantes, Figueroa y el crimen de Avellaneda*, Barcelona, Carrena, 2004.
- , «Suárez de Figueroa y el Quijote de Avellaneda», *Lemir* 10 (2006): s.p.
- , «Cervantes, Avellaneda y Barcelona: la 'venganza de los ofendidos'», *Lemir* 11 (2007), pp. 9–26.
- , «La verdadera edición príncipe del Quijote de Avellaneda», *Lemir* 12 (2007), pp. 79–102.
- , (ed.), *Alonso Fernández de Avellaneda. El Quijote apócrifo. dQA*, *Lemir* 18 *Commemoración iv Centenario del Quijote de Avellaneda*, 2014.
- , (ed.), *Miguel de Cervantes. El Ingenioso hidalgo don Quijote de la Mancha. Lemir* 19 - *Textos - Commemoración IV Centenario de la Segunda Parte del Quijote. Primera Parte. La Segunda parte (DQ2)*, 2015.
- TOMOV, T.S., «Cervantes y Lope de Vega (Un caso de enemistad literaria)», en *Actas del II Congreso de la Asociación Internacional de Hispanistas: celebrado en Nijmegen del 20 al 25 de agosto de 1965, Nijmegen (Holanda)*, Asociación Internacional de Hispanistas. Instituto Español de la Universidad de Nimega, 1967, pp. 617-626. Reproducción digital en *Cervantes Virtual*: <<http://www.cervantesvirtual.com/obra/cervantes-y-lope-de-vega/>>.
- TRAZEGNIES GRANDA, Leopoldo de, *A los leyenderos de Cervantes y Cía*, Madrid, Bubok, 2010.
- VINDEL, Francisco, *La verdad sobre el falso Quijote*, Barcelona, Librería Babra, 1937.
- WILHELMSSEN, Elizabeth, «Don Álvaro Tarfe: ¿ente fantasmal o hecho ficticio?», *Anales Cervantinos* 28 (1990), pp. 73–85.

